



# PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

MÉLIDA 77

AÑO I.

Madrid, Domingo 30 de Diciembre de 1877.

NÚM. 6.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8; semestre, 15. — PROVINCIAS, directamente a la Administracion, trimestre, 10 rs.; semestre, 18. — En casa de los corresponsales, trimestre, 12 rs.; semestre, 22. — ULTRAMAR y EXTRANJERO: semestre, 36 rs.; un año, 70.

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN MARTIN, LIBRERÍA DE PERDIGUERO.

### EXPLICACION DEL GRABADO.

Uno de los ornamentos que embellecen a la hermosa Lisboa es la estatua colosal erigida en el Rocio hace pocos años y en honor de D. Pedro IV, a quien se debe principalmente la revolucion operada en el vecino reino a principios de este siglo. El monumento, que mide gran elevacion, ofrece un bello conjunto por la proporcion y elegancia de su basamento, adornado con grandes estatuas, la gallardia de la gigantesca columna sobre la cual está colocada la estatua y la riqueza y delicada ejecucion de sus detalles.

### EL DUELO.

Mucho se ha escrito sobre esta materia; pero sin ningun resultado. Páginas brillantes, sublimes conceptos; pero que no han contribuido más que a cimentar la gloria del escritor.

Los hombres han seguido matándose.

El honor, esa palabra tan acomodaticia que se define siempre de distinto modo, ha servido para que los hombres se pongan uno enfrente de otro, y apelando á ella, se borre nuestro nombre de la lista de los vivos.

Sin embargo, presúmimos de cultos y morales.

Ensalzamos la esencia, deificamos al sabio y al escritor porque difunden la luz en la inteligencia, y, sin embargo, éste ni aquí ha sido lo bastante sabio, lo bastante

inteligente para hacer comprender que no podemos disponer de la vida.

Que el hombre se pertenece a la familia.

Que se pertenece tambien a la misma sociedad.

Los duelos, menester es decirlo, han disminuido bastante; empero, aún se bate quien menos debiera hacerlo.

El escritor.

Si la sátira ó el epigrama nos ofenden, si la frase ó el concepto nos perjudican, libres somos de oponer a un argumento otro, a una frase otra nueva.

Porque matándose no se laya la afrenta.

La calumnia, como la frase injuriosa, corre con la velocidad del rayo, hiere y destruye como la descarga atmosférica; pero es obra de un momento; la opinion se preocupa con aquel concepto, y aunque muera el causante de la noticia que nos afrenta, sigue la sociedad en la misma creencia.

Sólo rectificando recobra el ofendido su reputacion; puesta en tela de juicio, sólo los hombres pueden hacer

que circule la buena nueva y que se nos rehabilite a los ojos del mundo.

Vivimos en época que todo adquiere impulso y desarrollo, en que nos asociamos para propagar una idea.

¿Por qué no creamos una sociedad contra el duelo, propagandista infatigable de la conservacion de la vida humana?

¿Por qué no creamos un tribunal de honor a quien todos rodeemos de tal prestigio que sus fallos sean inapelables?

Ya que la palabra bien manejada expresa lo que queremos, no hay razon para que deje sin valor ni efecto lo que antes nos perjudicaba.

Hora es de que todos, abandonando rancias doctrinas, demostremos que el valor de la destreza no es otra cosa que el valor falso, y que donde el hombre adquiere prestigio, donde demuestra que es gigante, no es en el campo de batalla, sino en el de la polémica y la discusion, esgrimiendo la palabra en vez del sable ó el florete; para demostrar así que la inteligencia, ilustrada y sensata,

tiene por base el conocimiento científico, la discrecion en sus escritos y la prudencia en sus obras

LUIS DIAZ MOREU.

### LA REINA PASTORA.

LEYENDA. (Continuación.)

#### IV.

Así trascurrieron algunos años. La emperatriz Irene, que acostumbraba en las tardes del estío recorrer los campos circunvecinos, se dirigió un día a la cabaña de Fieltro, el antiguo amigo de la corte.

Era la hora en que el sol despedía sus postreros



LISBOA. — ESTÁTUA DE DON PEDRO IV.

reflejos al sumergirse en los mares de Occidente. Filareto regresaba de sus faenas con la frente tostada y sus vestidos empolvados, mientras que María venía á lo largo del camino arreando sus ovejas para encerrarlas en el aprisco.

La piadosa emperatriz, que había conocido al noble varón en los años de su próspera fortuna, no pudo reprimir su emoción al verlo reducido á tanta miseria, y con acento lleno de dulzura le dijo:

—Filareto, ya es tiempo de que salgais de la triste condición á que os ha reducido la pobreza. Me duele el veros morar bajo tan pobre techo, y precisado á trabajar desde la aurora hasta el ocaso para ganar vuestra escasa subsistencia. Idos á mi palacio, y allí encontrareis cuanto hayáis menester para vos y vuestra tierna hija.

—Noble y magnánima señora, replicó Filareto con ademán respetuoso; nosotros vivimos contentos y felices en la condición á que Dios se ha servido reducirnos. Si es pobre nuestra vivienda y parca nuestra cena, nunca fué más cumplida nuestra felicidad. Bien sabéis que la felicidad no es mercadería que se compra con el oro, y que de ordinario huye de los palacios y del corazón de los grandes para esconderse bajo la techumbre del ignorado aldeano y en el corazón del rústico labriego. No tengais á mal, por lo tanto, que rehuse vuestro generoso ofrecimiento. Estamos habituados á nuestra pobreza, y amamos la soledad y el trabajo de tal suerte que sin ellos no seríamos felices.

La emperatriz, dominada por tan noble respuesta, nada replicó; pero se la vió fijar sus ojos en María, que permanecía de pié al lado de su padre, y parecía extasiarse en su hermosura, realzada por angelical modestia. María, entretanto, fijaba sus ojos en el suelo, mientras que el carmin del rubor sonroseaba sus blancas mejillas.

Después de contemplarla en silencio por algunos momentos le dice llena de interés:

—Y vos, hermosa niña, ¿no aceptaríais mi ofrecimiento? Yo os haré la primera dama de la corte y os dotaría con la munificencia propia de una reina.

—Señora, contestó María con una voz temblorosa de emoción; no tengo ni quiero otro tesoro en la tierra que la compañía de mi buen padre. Toda mi delicia consiste en compartir con él las privaciones que la suerte le impone, y en poder aligerar la carga del trabajo que sobrelleva para darme subsistencia. Yo no podría ser feliz lejos de su lado, y sin mezclar mis lágrimas con las suyas, y sin participar con él los goces de la vida oscura y apartada. Colmada de honores y nadando en riquezas sería desgraciada, sabiendo que mi padre vivía en el desamparo y la miseria.

La emperatriz se alejó de aquel sitio solitario, llena de admiración al contemplar esos dos tipos acabados, el uno de heroica resignación en la desgracia y el otro de amor filial.

## V.

Irene trataba á la sazón de buscar una esposa digna para su hijo Constantino. Con este fin, despachó una magnífica embajada á Carlo Magno, rey de Francia, y después emperador de Occidente, solicitando la mano de su hija Rotruda en favor del joven príncipe.

Pero ciertas razones de Estado hicieron fracasar la alianza proyectada que habría unido con fuertes lazos el Oriente con el Occidente.

Irene paseó entonces sus miradas por las demás comarcas occidentales para ver de encontrar una esposa digna de su noble hijo. Pero en vano; ninguna había que llenara las condiciones que exigían las conveniencias de Estado.

Mientras cavilaba para dar cumplida cima á tan importante empresa, el recuerdo de María, la hermosa pastora, hija de Filareto, se ofrecía tenazmente á su memoria. Ella recordaba con creciente complacencia la escena encantadora en que había contemplado su belleza, probado con tentadoras promesas su virtud y escuchado de sus labios palabras empapadas en los más dulces sentimientos de ternura filial.

—¡Ah! decía para sí, María traería con sus virtudes y sus talentos la felicidad á la corte y al imperio, y sería, al propio tiempo que la cumplida esposa de mi hijo, la mejor consejera del emperador. María, modesta y humilde, enemiga del fausto y despreciadora de las falsas grandezas, cimentaría la paz y la ventura del hogar doméstico, é introduciría con su ejemplo el orden y la moralidad en la corte. Pero es una pobre pastora, aunque de ilustre alcurnia...

Así discurría la emperatriz Irene cuando su hijo Constantino llegó á golpear la puerta de su alcoba. Desconcertado y triste, por el fracaso de la suspirada alianza con la primera princesa del mundo, iba á solicitar el consejo de su madre en asunto de tanta trascendencia.

—Hijo mío, le dice la emperatriz, el cielo me inspira un proyecto, cuya realización constituiría tu felicidad y la del imperio. Existe en las cercanías de la capital una joven que ha recibido con profusión los dones de la naturaleza y los tesoros de la virtud. La sangre que por sus venas circula es digna de mezclarse con la sangre real. Pero su padre, en otro tiempo uno de los más acaudalados capitalistas del imperio, ha caído en la miseria, y vive con su hija, entregado á las faenas del campo.

Filareto es un santo y María un ángel. Sus nombres son pronunciados con amor por los labios de los pobres y de los menesterosos, para quienes, así en la opulencia como en la pobreza, ha tenido siempre abiertas las puertas de su hogar. Su elevación podría herir las susceptibilidades del orgullo de los grandes; pero sería mil veces bendecida por el pueblo, y celebrada por todos los que cifran la felicidad en la posesión de la virtud y en el reinado de la paz.

Constantino oyó con marcado interés la recomendación de su madre, pero guardó silencio y se alejó de su presencia pensativo y cabizbajo.

(Concluirá.)

## LOS TEATROS EN LA ANTIGUA ROMA.

La soberbia Roma había heredado de la culta Atenas la afición al género dramático; pues aunque sus poetas trágicos no lograron, ni aún inspirándose en las mejores obras de Esquiles, Sófocles, Eurípides y otros autores griegos, aclimatar entre el pueblo romano el género trágico, que tanto deleitaba al público de Grecia, sus poetas cómicos consiguieron al fin despertar y sostener en el pueblo-rey la afición al género cómico y á los espectáculos escénicos.

Roma, grande en todo, hasta en sus vicios, sus crímenes y sus desvarios, grande y fastosa en sus solemnidades religiosas, en sus triunfos y en la forma con que celebraba todos sus actos públicos; Roma, que levantaba edificios gigantescos, cuyas ruinas asombran aún á los arqueólogos, desplegaba también un lujo deslumbrador en sus espectáculos y en la construcción de sus teatros.

En la época de los primeros *histriones*, que recorrían las ciudades y pueblos representando en las ferias farsas grotescas y ridículas, y, aún muchos años después, los romanos no tuvieron un lugar fijo, ni mucho menos un edificio destinado á los juegos escénicos, que presenciaban de pié.

Después se hacían excavaciones escalonadas en forma de anfiteatro en el lugar destinado á las representaciones, hasta que en el año 599 de Roma, 435 años de J. C., siendo censores *Valerius Messala* y *Cassius Longinus*, se construyó un teatro que Scipion Nasica hizo destruir al poco tiempo.

El año 608 de Roma, 446 años de J. C., el cónsul L. Mumius, construyó otro para celebrar juegos públicos por su triunfo, y el Edil M. Scarus y el Tribuno de la plebe C. Curion levantaron también tres bonitos teatros, pero todos ellos fueron provisionales.

Roma no tuvo un verdadero teatro hasta que, conservando la forma primitiva, pudo construirse uno de piedra, gracias á las liberalidades de Pompeyo, que hizo se erigiese en la parte superior un pequeño templo, dedicado á Venus, á fin de que la santidad del lugar impidiese á los Censores decretar la demolición del edificio. (*Rosin Antiq. Rom.*, l. 5, c. 4.—*Vitruv.*, l. 5, c. 6 y 8.)

El Teatro romano formaba un semicírculo, y era descubierto; pero para las funciones, que siempre se celebraban de día, se colocaba un toldo, á fin de defender á los espectadores de las inclemencias del tiempo.

Las representaciones teatrales eran uno de los espectáculos que constituían los festejos públicos, y las presidían los Ediles, á cuyo cargo estaba contratar y pagar á los cómicos, músicos, bailarines, etc., y distribuir los billetes llamados *teserra*, que llevaban numeración correlativa á la de los asientos.

Las funciones eran gratis.

Los teatros constaban de tres partes principales, denominadas *pulpitum*, *orchestra* y *amphitheatrum*.

El *pulpitum*, entre nosotros escenario, era el lugar destinado á las representaciones, y se subdividía en tres partes: la parte anterior, de magnífica estructura y ricamente decorada, conocida, como hoy, con el nombre de *proscenio*; el *pulpitum*, propiamente dicho, ó escenario, destinado á la representación; y la parte posterior del mismo *post-scenium*, á donde se retiraban los actores y donde se vestían y preparaban para salir á la escena.

En el fondo del escenario había una puerta que se llamaba *real*, y á sus lados otras dos reservadas para la salida de los coros.

Las decoraciones eran tres, llamadas trágica, cómica y satírica. La trágica representaba un palacio magnífico con ornamentación de columnas, balaustradas y estatuas; la cómica figuraba una casa particular, y la satírica era lo que en nuestros días llamamos decoración de campo.

Las decoraciones eran de dos clases y se llamaban *versátiles* ó *dúctiles*. Las primeras, en forma de biombo, tenían tres caras ó lados, en cada uno de los cuales había pinturas diferentes y eran susceptibles, por consiguiente, de tres cambios ó mutaciones; las segundas se mudaban corriendolas de modo que quedase en primer término la que debía aparecer á la vista de los espectadores, sistema que aún existe en nuestros teatros. Como estos cambios no podían hacerse con la rapidez y precisión con que se verifican hoy, los antiguos romanos tenían la costumbre de correr el telón mientras se hacía el cambio que exigía la pieza.

El telón, al contrario de lo que sucede en los teatros modernos, se corría hacia arriba y se descorría hacia abajo.

Los actores representaban con una gran máscara ó careta, cuya boca excesivamente grande, estaba dispuesta de manera que aumentase la voz, y con un calzado llamado *coturno* que los hacía aparecer de elevada estatura.

La *orchestra*, entre nosotros patio, era el sitio más bajo del teatro, destinado entre los griegos al baile y reservado por los romanos para los senadores.

El anfiteatro, gradas ó asientos que ocupaba el público, estaba dividido de trecho en trecho por escaleras que facilitaban la subida y daban al conjunto de asientos ó gradas, entre ellas comprendido, la figura de un cono truncado, de donde procedía que los romanos les diesen el nombre de *cunei opeatorum* (cuña de espectadores).

Los asientos de los caballeros estaban separados de los destinados á la plebe por una especie de barandilla que se extendía por las gradas y se denominaba *procuriones*. La capacidad de los teatros era tal, que en algunos podían colocarse 80.000 espectadores.

Al principio los asientos no tenían cubierta alguna, pero después se cubrían con una especie de almohadones.

Valerio Máximo dice que hasta el año 538 de Roma, 196 años de J. C., los senadores asistían al teatro confundidos con el pueblo, pero que después se les reservó un lugar preferente por los Ediles *Attilius*, *Serranus* y *La Scribonius* á instancia de Scipion el africano.

Posteriormente, en el año 685 de Roma, 69 años de J. C., bajo el consulado de *Mettelus* y de *Martius*, el tribuno de la plebe *Roscus*, hizo una ley mandando se reservasen en el teatro 14 gradas para los caballeros. Por último, Suetonio asegura que Augusto publicó un edicto prohibiendo á las mujeres sentarse en el teatro y permitiéndolas solamente se colocaran entre la plebe en las gradas superiores.

En Pompeya se conservan aún perfectamente el teatro trágico y el teatro cómico, construidos en la forma en que acabamos de describir.

## COSTUMBRES ORIENTALES.

### El matrimonio druso.

(Conclusion.)

Después de haber permanecido algunos instantes entre nosotros, fué conducida por la madre y los parientes de su joven esposo á la cámara nupcial.

Apénas había gustado algunos manjares de la espléndida comida bañándolos con sus lágrimas.

De tiempo en tiempo hería nuestros oídos atravesando el tumulto de la fiesta, el ruido de sus ayes.

La mujer drusa llora durante la ceremonia de su casamiento.

—Yo creí, dije á una joven que estaba á mi lado, que asistiríamos á unas bodas de amor.

—La mujer me respondió: llora como prueba de honestidad en medio de las locuras. ¿No es el llanto nuestro único destino en la tierra?

—No creo yo eso, le dije. ¿Habeis tenido vos el placer de gustar lo que llamais vuestro destino?

—Es verdad, no sé por qué llora la novia: quizás porque recuerda sus años juveniles, los juegos de la infancia, la compañía de sus hermanas, ó por estar lejos de la casa paterna y entrar en otra, cuyos umbrales no ha pisado sino por medio de un juramento. Lloro además porque la han dicho que llora; llora, añadió con melancólica mirada, porque todas estas viejas de verdes ojos cuentan sus suspiros, y si no vierte muchas lágrimas, si no se golpea frecuentemente el pecho, parecerá voluptuosa y lasciva á los ojos de su nueva familia. ¿A qué casarse, volvió á decir con los ojos humedecidos, si el matrimonio es tan terrible para la mujer, que en medio de la alegría de todos, debe buscar la novia en las lágrimas que se la ordena verter el principio de las desdichas que la esperan?

—¿Qué importa, le repliqué, qué importa, si la voz secreta de su corazón la dice que sus lágrimas serán bien enjugadas?

Por única respuesta me dirigió una mirada sin pronunciar una palabra.

La fatal hora de media noche sacudía sus adornos alas sobre la frente de la muchedumbre.

La alegría era ménos bulliciosa y el placer mismo se adormecía en su cansancio.

Las conversaciones á media voz, interrumpidas con frecuencia, sucedieron al tumulto del primer baile.

De repente, una especie de fantasma, cubierta con un velo blanco que caía arrastrando, se postró á nuestras plantas, giró misteriosamente en derredor del gentío que tenía delante. Aproximándose al padre, entreabrió los labios con acento espiritual, murmuró al oído algunas palabras que no entendí, y retrocedió á cortos pasos en silencio hácia la puerta.

Cuando hubo desaparecido se oyó una gran gritaría. Era el coro de las lamentaciones que precedía á las postreras peripecias del himno.

Una matrona vieja empezó el supremo gemido, entrecortado, ó más bien interrumpido, por los sollozos de sus compañeras. Unas rompían en violentas interjecciones y agudos clamores. Otras, medio prosternadas, se herían el seno.

Esta clase de plañidos lentos y dolorosos que salían al mismo tiempo de todos los pechos, producía en el aire una canturía lánguida.

Se levantó la novia, y todos, á excepcion del padre, hicieron lo mismo.

Una de sus tias le tomó la mano para conducirla á la habitación nupcial.

Los convidados las siguieron y atravesaron con bastante orden el patio. Los que no formaban el cortejo, se alinearon en dos filas por el tránsito.

Cuando llegamos al pabellon donde nos esperaba la novia, solo penetraron las mujeres. Los hombres permanecieron á la puerta, que estuvo abierta algunos instantes.

La recién casada hallábase en la pieza, cubierta con un velo como el *flamineum* de los casamientos romanos, sembrado de brillantes estrellas.

Dos primas la sostenían cada una por un brazo.

El novio avanzó rápidamente hácia ella y recibió de manos de la madre el aderezo de las casadas, con el cuerno de plata, que tiene entre los drusos la misma significacion que entre nosotros el anillo de boda.

Con la mano izquierda la levantó el esposo el velo, y con la derecha colocó el célebre cuerno en la cabeza de su esposa.

En este momento todas las mujeres salieron de la habitación, mezclándose entre nosotros, que solamente habíamos visto, como la luz de un relámpago, una jóven y encantadora criatura de largos y negros cabellos, con los párpados caídos y las mejillas teñidas del rosa más vivo.

Se cerró la puerta desapareciendo la vision.

La reunion de las mujeres con nosotros fué la señal de una escena de tumulto que nunca habia observado.

Todas, ricas y pobres, viejas y jóvenes, feas y bonitas, empezaron á cantar y gritar á un tiempo, mientras los hombres se entregaban á una danza verdaderamente salvaje, hiriendo el suelo con los talones, dando alaridos y descargando los fusiles á cada momento.

A esto llaman los drusos *danza de locos y poseidos*.

Así es como terminan las fiestas de sus casamientos. Creyendo que los diablos rondan la casa de los novios, buscando ocasion de penetrar en ella para oponerse á su dicha presente y comprometer su porvenir por medio de todos los maleficios y brujerías posibles, les ahuyentan y alejan con los disparos y lamentos. Si la primera noche pasa sin desgracia alguna, es para los nuevos esposos augurio de una larga série de felicidades.

BRUNO DEL BARCO.

ALMAS ABANDONADAS.

Yo ví una vez en el cristal de un lago dos flores que en sus ondas se bañaban, juntas crecían de la fresca orilla en una misma planta.

Dormidas al arrullo de las olas la esencia de sus cálices mezclaban, y enlazados sus tallos se veían en las linfas del agua.

Comun eran para ellas los suspiros dulces y melancólicos del aura, igual rayo de luna las teñía entre sus tintas blancas.

Comun era para ellas esa lluvia de perlas cristalinas que dá el alba, el mismo resplandor del sol rojizo sus hojuelas doraba.

Mas envueltas un día entre la espuma por el torvo huracan ensortijadas, crujió una de las flores, y en las olas cayó, rota su rama!

Léjos voló, muy léjos de aquel sitio del viento conducida entre las ráfagas, y al fin seca, deshecha y ya sin hojas murió en lejana playa.

Su infeliz compañera, mientras tanto, largo tiempo vivió en las ondas raudas, y se fué consumiendo lentamente secándose sus caras!...

Triste es la desventura de los seres que alcanzan esa dicha tan soñada, y mueren en seguida que la aspiran como flores tronchadas!

Pero aún mucho más triste, más sombría es la existencia lánguida y amarga de aquellos que han creído entre sus manos palpar sus esperanzas!

De aquellos que su dicha pasajera fué un crepúsculo débil que se apaga, y no pueden hallar dulce consuelo en la tumba olvidada!

De aquellos condenados á extinguirse y á verter en silencio tristes lágrimas?... ¡de esas almas que corren por el mundo solas y abandonadas!...

A. PEREZ G. DE NIEVA.

22 de Diciembre, 1877.

BIDEL.

Su llegada se anunció como en Roma la del gladiador.

La prensa tributa elogios sin cuento al que se presume ha de eclipsar la fama de Bernabé y otros caballeros, que dedicaron su fuerza á la domesticidad de las fieras más salvajes.

Y aún se temieron accidentes.

Pero Bidel llegó, seguido de sus fieles amigos los tigres del desierto.

Y seguido también de su mujer.

\*\*

Miradle, en su fisonomía hay algo de sublime.

La expresion de sus ojos es de tal fuerza, que subyuga á la leona que se exhibe, payoneándose en la jaula-escenario, como diciendo: «soy la reina de todas, la preferida de esta selva ambulante.»

La amiga inseparable del domador.

La que habrá de unir al mismo susto feroces rugidos.

El látigo, elemento indispensable para hacerse respetar, *cre-dencial* que acredita á Bidel entre aquellos animalitos, no le abandona jamás.

Comprende que sólo así puede hacerse superior.

Una vara basta para que le respeten.

Hé aquí el principio de autoridad que el hombre tiene sobre todos los demás seres de la creacion, representado por un pequeño símbolo.

Con él le basta para poner orden.

En España hace falta una ametralladora y un cuerpo de guardias de orden público para tener en paz á sus habitantes.

\*\*

Los espectadores se impresionan.

Cuando dan de comer á los huéspedes, éstos se enfurecen para pregonar más el valor de Bidel.

La carne la devoran.

El oso, que siempre hace el idem, baila, provocando la hilaridad de los concurrentes.

Es el animal que más partido tiene, por lo mucho que se acerca á ciertos hombres.

Por eso es el que juzgan ménos raro las mujeres.

\*\*

La salida de Bidel se anuncia por una campana.

Al oirla, más me pareció que anunciaba un funeral que la llegada de un hombre, á quien espera un público para que le divierta, y poder admirar al propio tiempo su valor.

Tiene algo de tétrico este sonido.

Pero al ver á Bidel... comprendo que la muerte se aleje de su presencia.

\*\*

No es un hombre.

Leó *inter leones*, es su lema, pero está justificado.

Las *hienas*, las *panteras*, el *leon*, el *oso negro*, el *elefante*, todos están apiñados á su alrededor, como los hijos en torno de su padre.

Un tierno *corderillo* pasea impasible en medio de aquellas fieras, sin que su vida inspire temores.

La luz eléctrica, cuyos rayos se proyectan en el escenario, presta aspecto sobrenatural á aquel espectáculo, donde la filosofia

encuentra la comprobacion de que el hombre es el rey de la naturaleza.

Pero vean ustedes, este hombre tan valiente, no sería capaz de encerrarse en un cuarto con una mujer.

Mi patrona.

\*\*

El único á quien mira con respeto el domador, es al oso blanco.

No ha podido domesticarlo.

Conserva sus facultades sin pulimento de ningún género.

Sólo pudo compararlo con ciertos hombres que reciben la enseñanza sin adelantar un paso.

El *oso blanco* es sin disputa el que lleva entre sus garras la partida de defuncion de Bidel.

\*\*

La funcion dura escasamente media hora, pero un segundo basta para convencerse del valor de Bidel.

Cuando está luchando de aquel modo, creo que no pertenece á la raza latina.

Y sin embargo es francés.

\*\*

El resto de la coleccion de fieras es notable.

Cuantas variedades se conocen, están allí reunidas en un salon donde se siente una elevada temperatura.

Tiene algo de extraordinario el local del Tivoli.

Recuerda los primitivos tiempos en que éramos arrojados á las fieras y el público iba á presenciar la carnicería.

Solamente que entónces la fiera daba fin con el hombre y hoy da fin el domador con nuestro dinero.

¡Cuesta diez y seis reales una silla!

El *Banco de Francia* pagó por el Tivoli, como si fuera uno de sus edificios, el precio de un millón de francos.

En resumen: el espectáculo merece verse.

El espectáculo merece verse. Todos debemos contribuir á que Bidel recoja el fruto de su extraordinario arrojo.

Únicamente recomiendo la ausencia á ciertos maridos, por que encontrarán animales de su especie.

¡Ah! ¡Se me olvidaba! Y las suegras.

Puede Bidel querer que ocupen una jaula como bichos raros.

MISCELÁNEA.

Ofreció sus servicios á Filipo, rey de Macedonia, cierto individuo llamado Aster, como uno de los tiradores más célebres de su época; su puntería era tal que se envanecía de no haber errado tiro ni en los pájaros más pequeños.

«Os tomaré á mi servicio, dijo el rey, cuando declare la guerra á las codornices.»

Picado de esta respuesta Aster, se dirigió á una ciudad que el rey sitiaba y disparó desde la muralla una flecha que contenía estas palabras:

«A Filipo, rey de Macedonia.»

La flecha vació el ojo derecho del rey.

Filipo devolvió el arma á la ciudad con esta inscripción:

«Si Filipo toma la plaza, Aster será ahorcado.»

En efecto; tomada la ciudad, el rey cumplió su palabra.

\*\*

Un jugador fué sorprendido haciendo trampas, y en la cólera que excitó su accion, le arrojaron por una ventana del primer piso. Vuelto en sí de su caída, fué á ver á uno de sus amigos para preguntarle lo que debia hacer. «Sólo tengo un consejo que darte,» le replicó éste.—¿Y cuál es?—Qua juegues siempre en cuarto bajo.

\*\*

El gran filósofo Descartes daba tanta importancia á sus pelucas, que siempre guardaba en su gabinete cuatro de ellas de reserva.

—Napoleon el Grande tenía el pié muy pequeño, y tenía por esto grande vanidad.

—El cardenal Richelieu descansaba de sus trabajos políticos con grandes ejercicios corporales. El conde de Grammont le encontró un día dando grandes saltos con uno de sus criados para ver quién llegaba más alto.

—El judío Spinosa, de origen español, gozaba viendo combatir á las arañas.

—Tycho-Brae se distraía puliendo cristales de anteojos.

—Salvator Rosa representaba á menudo comedias improvisadas, en las cuales hacía casi siempre el papel de gracioso, viéndosele á veces recorrer en este traje las calles de Roma.

—Goethe tenía una culebra domesticada, pero en cambio aborrecía á los perros.

—Isabel de Inglaterra dejó á su muerte 3.000 trajes diferentes. Nunca quiso mirar un espejo en sus últimos años por no ver las arrugas que el tiempo habia impreso en su rostro.

Llegó un arriero á una posada, y en la puerta fué detenido por

el posadero, el cual le dijo que no podía entrar por estar la cuadra ocupada; el arriero insistió, alegando que sus burros podían arreglarse en cualquier parte; pero viendo que el posadero no se convenía, exclamó, entre iritado y zumbón:

—Compare, ¿no han de haber mis burros en la cuadra, cuándo ha cabido Pilatos en el Cero?

De la estadística que acaba de publicarse en Londres relativa á las colonias que posee la Gran-Bretaña en las diferentes partes del mundo, resulta que el total de sus posesiones coloniales tiene una extensión de más de 4 millones millas cuadradas, y contiene en junto una población de 145 millones habitantes. La principal de estas inmensas colonias es la India, que tiene un territorio de 933.000 millas cuadradas y 135 millones almas, y cuyas rentas ascienden á 43 millones de libras esterlinas al año; siguen luego en importancia las posesiones de Norte-América, que, sin contar la bahía de Hudson, tiene una extensión de 498.000 millas cuadradas y 3.300.000 habitantes; luego siguen las Antillas inglesas, con 88.000 millas cuadradas y un millón de habitantes. La Australia y Nueva-Zelandia ocupan entre ambas la inmensa extensión de 2.582.000 millas cuadradas; pero sólo tienen un millón 300.000 habitantes.

—Oye, chico, me han dicho que le haces cara á Luis.  
—¿Qué disparate! contestó el interpelado; lo que pienso es deshacerse.

El Banco de Francia pagó hace poco 4.000 francos por un ladrillo, como si fuera uno de sus billetes. Dicho ladrillo fué sacado de las ruinas de una casa que se había quemado, y la imagen y número de un billete de Banco de 4.000 francos estaba impresa sobre su superficie; trasladada de un verdadero billete de 4.000 francos, que, al quemarse, estaría sin duda sobre el ladrillo. Es decir, que la casualidad hizo con el ladrillo una operación semejante á la que practica la industria cerámica con la loza, cuyos dibujos, estampados en papel, se adhieren con agua á las vasijas, y, al cocerse éstas en el horno, el papel se quema, y la tinta del dibujo queda en la pieza.

El Banco redimió el ladrillo en cuanto se lo presentaron, como si fuera el billete que se había quemado.

Un periódico refiere la siguiente anécdota:

«Una conocida literata envió al doctor N. un manuscrito, y con él un billete que decía:  
«Remito á la censura de usted el adjunto poema; me urge saber su opinión, porque estoy inspirada, y puede decirse que, para cambiar, si es necesario, la forma, tengo las tenazas en el fuego.»  
«El doctor contestó:  
«Mi opinión, señora, es que ponga usted el poema en donde tiene las tenazas.»

El canton de Berná (Suiza) es el país donde se hacen los relo-

jes más baratos. Cada año se fabrican unos 500.000. El canton de Ginebra los construye mejores, y el número de los que hace anualmente sube á 450.000. El canton de Vaud prepara las piezas en bruto para 150.000; pero el de Neuchâtel es, por regla general, el que fabrica mayor número y de mejor calidad, cuya última circunstancia se debe á los trabajos científicos de aquel observatorio astronómico.

Haciendo un gitano el juicio crítico de un burro que iba á vender á un compadre suyo, se extendió tanto en elogios, que no sabiendo ya de qué hablar, le dijo que su burro leía.

El compadre, no comprendiendo que un animal pudiera hacer lo que él no hacía, sacó un papel manuscrito y lo puso ante las narices del cuadrúpedo.

El jumentó guardó un silencio elocuente, y el comprador dijo: —Compare, el burro no lee; á lo que el dueño contestó con mucha gravedad: —Lee, pero no pronuncia.

Un pastor viendo que el zagalillo no acudía nunca á sus señas, creyó muy del caso enseñarlo y le dijo: mira, Joséllilo, cuando yo te haga así con la mano es que vengas; ¿me has entedido?

Si señor, contestó el zagal; y cuando yo haga así, es que no me da la gana de ir.

**CUENTO.**

Leyendo un drama infame

Su autor, en cierta tertulia,

Al terminar una escena

Pavorosa y tremebunda

En que mataba más gente,

Que mata el vómito en Cuba,

Viendo que nadie aplaudía

Los portentos de su pluma,

Al que topó más cercano

Le dirigió esta pregunta:

—¿No se os erizan los pelos?

Y el otro le dijo: — ¡Nunca!

—Pues será V. insensible.

—No señor, gasto peluca.

AUGUSTO ANGUITA.

**CHARADA.**

¡Ay de tí, pobrecillo,  
si con prima segunda,  
cubierta con el todo  
de férrea armadura  
de terciada dos te pegan  
bofetada mayúscula!  
Porque te desharían,  
no tengas de ello duda,  
el rostro de la cara  
de la fison... tuya.

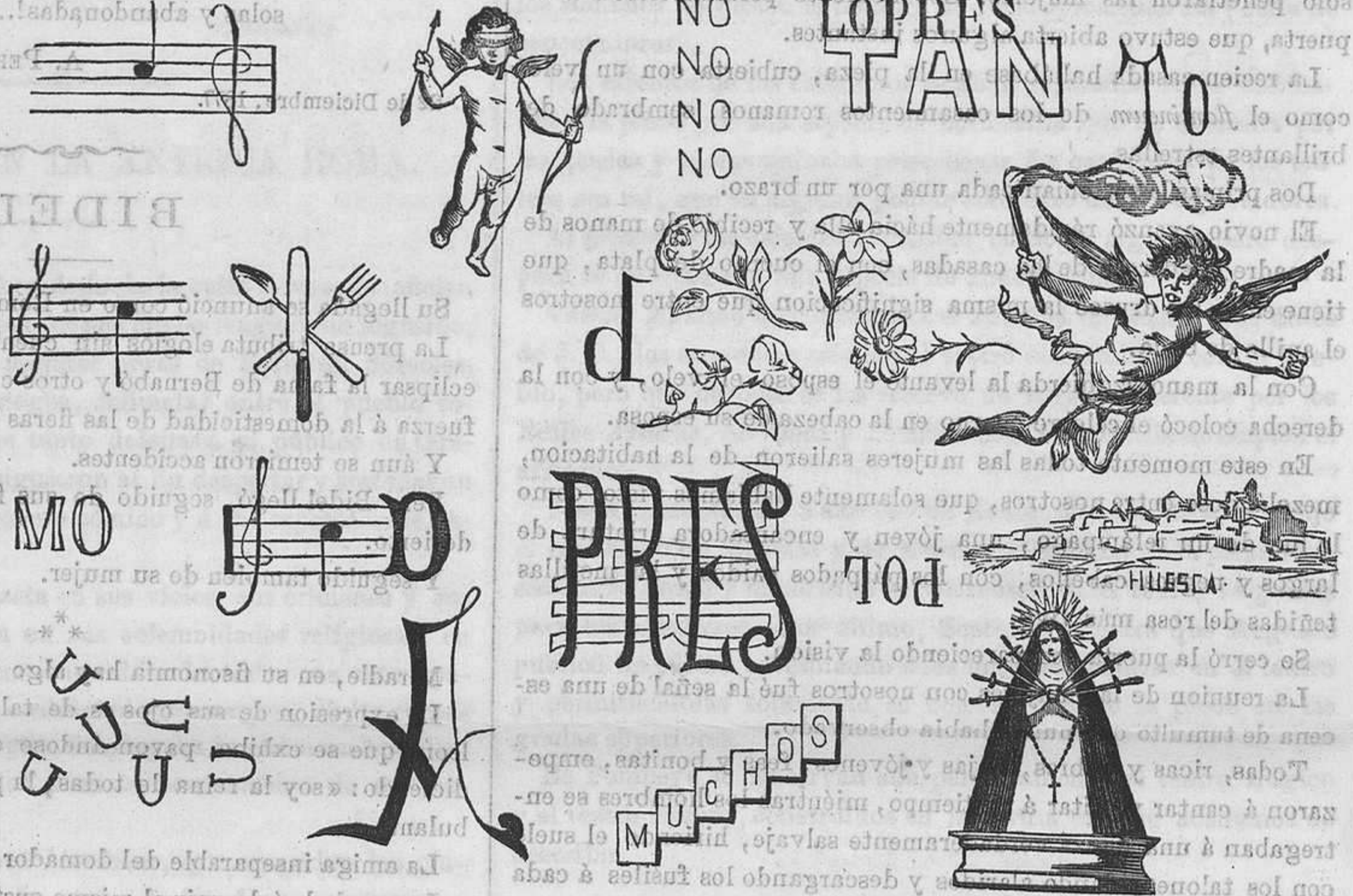
La solución en el próximo número.

Solución á la charada del número anterior:

DECADA.

Los señores suscritores que desconfían de la charada ó el jerooglífico y deseen que se publiquen sus nombres con la solución, se servirán avisarnos oportunamente.

**JEROGLIFICO.**

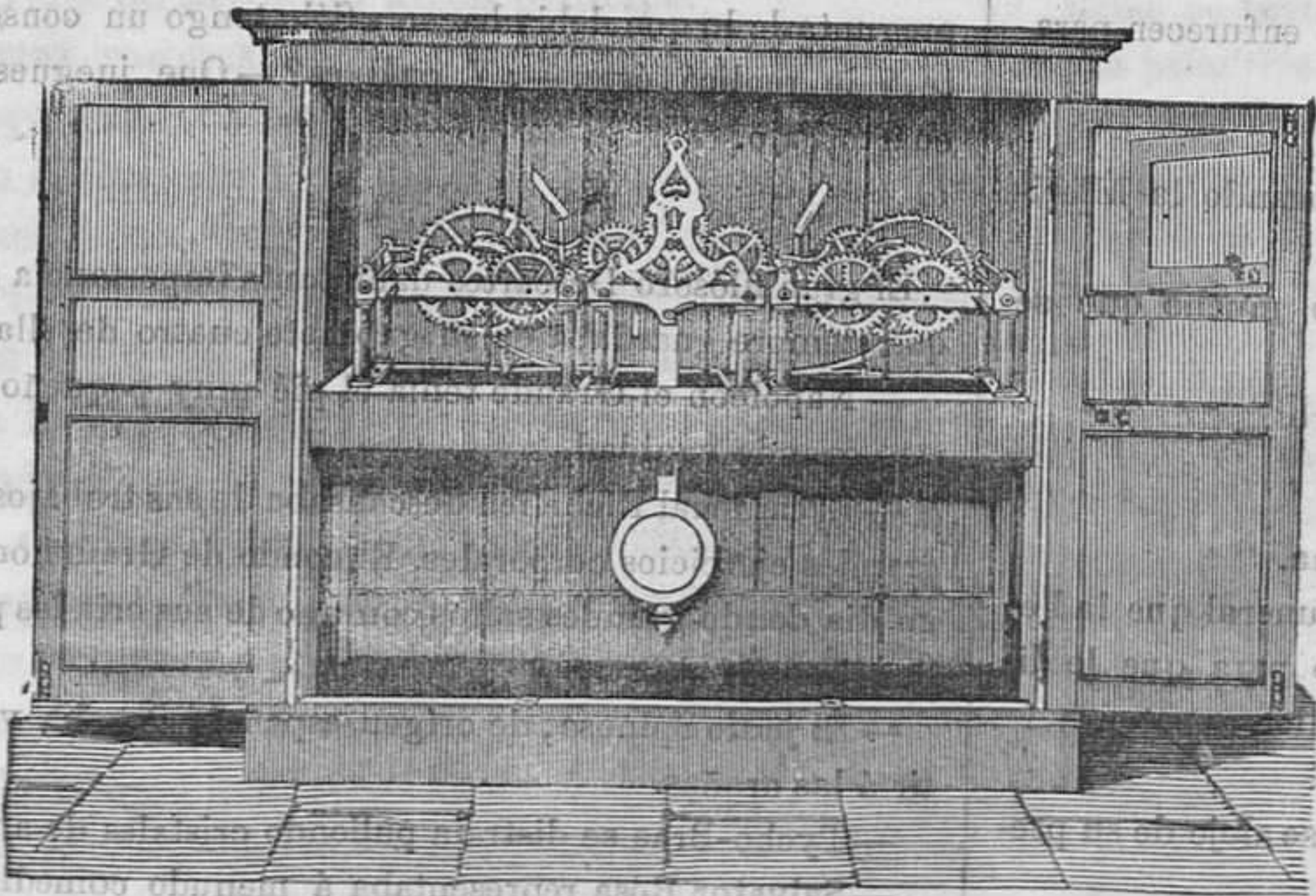


La solución en el número próximo.

Solución al jerooglífico inserto en el número anterior.

De tus ojos azules  
como los cielos,  
hasta las estrellitas  
tuvieron celos.  
(Romancero.)

**ANUNCIOS.**



**RELOJES DE TORRE DE SCHWILGUE**  
Y ELECTRICOS, SISTEMAS HIPP.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA, M. HOEFLER.

Casa fundada en 1778.

CALLE DE TUDESCOS, 25, MADRID.

Tarifas y catálogos gratis, franco de porte.

**LA GACETILLA**

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

MORALIDAD—INSTRUCCION—RECREO.

SE PUBLICA EN MADRID EL JUEVES Y DOMINGO DE CADA SEMANA.

Leyendas morales, artículos festivos y de viajes, revistas de las Academias, de la semana y de los espectáculos, conocimientos útiles, miscelánea, crónica diaria, anécdotas, charadas y jerooglíficos.

UN GRABADO EN CADA NÚMERO.

En MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8 rs.; semestre, 15 rs.

En PROVINCIAS, directamente á la administración: Trimestre, 10 rs.; semestre, 18 rs. — En casa de los corresponsales: Trimestre, 12 rs.; semestre, 22 rs.

En ULTRAMAR y EXTRANJERO: Semestre, 36 rs.; año, 70 rs.

Anuncios, medio real línea.

Centro general de suscripción y anuncios: Calle de San Martín, librería de Perdiguer.